



Fuga andina

El libro de Tomás Lago, "Ojos y oídos cerca de Neruda", incluye dos cartas que Neruda escribió a Delia del Carril, durante su travesía clandestina de la cordillera. Fues cartas facetas entregadas al autor en custodia por la Horniguita. Neruda desborda en ellas entusiasmo por la naturaleza que tiene ante sus ojos. La primera carta alude a la partida al sur:

"El caminito se pontó emperadoramente. Bel es un gran volante, es decir, vuela. Pronto me fui adelante mirando aldeas, caminos y cosas. En los pueblos me metía debajo de los abrigos como turista camuflado. Llegamos a Valdivia. Allí pienso que un boscánico me miró como reconociéndome, pero 'todo pasó sin que pasara nada'... Llegamos oscuros al embarcadero. Un camión del invitó Bel había perdido todo su inclado. Nuestro carricoche también. Como caballo de guerra suspiró y perdió bríos por un agujero que se compone ahora para el regreso... Una lancha nos llevó por el agua. Estaba todo oscuro. Manejaban guiñados por lo que saben. Cienetas musas oscuras de alas, agua y saliva virgen que salían de la noche. Después de una soledad abrumadora, ayudados por golpes de escocés (que da 1) llegamos a una ribera. Parecía otro mundo. Tabiti o más allá. Alzaban una fogata para guiar a la embarcación, con ceptop y madera y desde lejos se veía la altísima montaña saliendo del agua y a la luz única del fuego irregular unas figuras minúsculas se convirtieron en hombres y mujeres a medida que atrascaban. Pronto los dejamos atrás en un tractor coloso, de esos que llevan en la cola un aceto en el que flutamos, y adelante una especie de villa de dentista escarlata en la que Bel avanzaba en las tinieblas, con velocidad, entre árboles colonales, hojas camufladas, raíces del tamaño de un edificio, en general, toda mi poesía".

En la segunda carta (20.3.49), Neruda cuenta que salió temprano a caballo: "Fue



1977. A la izquierda, la firma de Gabriela Mistral. Neruda con Matilde Urrutia, la asesora comunista Julia Campesino, Salvador Allende y su esposa Tereza.

a buscar a mi joven amigo Luis Humberto (9 años), que cuida un rebaño de dos chanchos y quince chanchitos de no más de cinco días, especies de curules, como fogatas lentas. Me pasó uno que chillaba como un condenado. Invité a Luis Humberto a cazar insectos y en especial el misterioso coléoptero del coigle y de la lama, un insecto muy raro, el más hermoso de la fauna chilena, que yo he visto en colección una sola vez... Apenas cruzamos un prado se elevaron once banderitas, pajaritos de maravilloso vuelo, del tamaño de gamos, pero de gris y blanco delicados, graznando con trompetas de bronce, de tremendo y hermoso timbre. Era sobrecolector oír a cerca de veinte metros de mí cabeza estos trompetazos metálicos inmensos".

En otro pasaje, el poeta cuenta que duerme en el segundo piso de una casa, cerca del techo, donde la lluvia toca para él "sus mejores fugas". Le informa además a su esposa que hay cierto trastorno porque el dueño del fundo, "un gran coléptero" llamado José Rodríguez está por llegar y él, Neruda, tendrá que irse a vivir a una casa de indios en el bosque.

El plan de fuga no dejó de tener imperfecciones, según estas páginas. Se trabajó intensamente sin cesar abriendo caminos a golpes de hacha en dirección a la frontera. La llegada de Victorino (Victor Bianchi,

amigo del poeta y funcionario del Ministerio de Tierras, produjo revuelo al establecer que el trabajo realizado estaba demás. Había otra ruta, expedita, que requería muy poca labor de despeje. Las instrucciones, además, adolecían de vaguedades que dificultaron las cosas. Se hablaba de un hotel, en el lado argentino, donde el fugitivo encontraría a tres hombres "bebiendo en la terraza". En ese pueblo, San Martín de los Andes, nunca hubo hotel con terraza. Tampoco luego, como indicaban las instrucciones, y el ferrocarril que Neruda debía tomar para seguir viaje a Buenos Aires no había llegado nunca hasta allí. Los viajeros cayeron simpáticos, sin embargo, sobre todo por los alegres canciones que cantaba Victorino acompañándose con su guitarra, de modo que el alcalde les allanó el viaje a Buenos Aires, donde el poeta dio a conocer su "Carta íntima para millones de personas", que tuvo difusión mundial. En ella el poeta describió la situación de virtual dictadura que vivía Chile.

Una de sus cartas incluye el siguiente juicio sobre su amigo Jorge Ballester: "Bel es un gran lector de mi geología y me ha dicho algunas cosas que ningún crítico ha dicho. La verdad es que yo no escribo para los críticos, sino para los hombres con aserradero. Esta noche asistiré a un ritual aserradero".

Tertulias nerudianas

Los "ojos y oídos" de Tomás Lago aluden también a intimidades sociales del grupo que rodeaba a Neruda, el mismo que dio la batalla por su exilio a Chile. Se reunían en retiro, en actos políticos o artísticos, o en sus casas. Se hablaba de política y de otros temas. El libro no omite los chistes, en que destacaba Fernando Silva, que recibía pelizcos de advertencia de la Horniguita cuando los chistes eran de color subido. Entre los proveedores de chistes estaban el novelista brasileño Jorge Amado y el poeta cubano Nicolás Guillén. La Horniguita advertía que en Praga esos cuentos no se podían contar "porque en la democracia populares no les gustan nada".

Neruda y Tomás Lago, amigos de siempre, conversan sobre asuntos poéticos y prácticos. ¿Dónde van a morir los pájaros? Omer Emeth, el sabio, ha dicho en "El Averiguador Universal" de "El Mercurio", que mueren por lo general de muerte accidental, víctimas del apetito de sus oníscos. Neruda opina que es un misterio, per-

que nunca se encuentran avesitas muertas en ninguna parte. Tomás Lago, sin embargo, vio en la hacienda que perteneció a Bernardo O'Higgins, en Perú, una capa de grosor de un metro de guanoes muertos a la orilla del mar.

En otra oportunidad, la conversación se endulga por caminos menos poéticos, como la diferencia que hay entre las películas en Chile a pulseras, y en México, donde prevalece el arma de fuego. Se recordó el caso de un director de conservatorio, mexicano, que cierta vez dijo al músico Luciano Kroll sin ánimo de bromear: "¿Sabes que me estás gustando para muerto?".

En dos ocasiones aparece en estas páginas el profesor Alejandro Lipschutz, a quien Neruda calificó en un artículo como el hombre más sabio de Chile. Primero en la jocosa situación que el celebrante de buscar bajo una mesa unas llaves perdidas por la Horniguita. Luego, en su casa, mostrando fotos de familia, padres, hermanos, observando ante cada uno: "Acusado por los nazis".

Pero la literatura está siempre en el tapete. Neruda admira la novela "Los desolados y los muertos", aunque su amigo, el escritor francés Louis Aragon, más imbuido de realismo socialista, ha dicho que a él le disgusta la forma amor en que Norman Mailer pinta ciertos horrores de la guerra. Tomás Lago aprovecha de aportar este juicio herético: "Kafka es un realista, aunque el partido diga otra cosa. Sus personajes los ha sacado del fondo de la vida moderna".

Un día se produce una discusión en el grupo sobre un neologismo muy en boga: "achuplinarse". ¿De dónde deriva? ¿De esas carterías con que arranca Chaplin? La conversación viene a propósito de Hemero Arce, el secretario de Neruda, que suele desaparecer sin aviso.

En el libro de Tomás Lago hay dos pasajes que constituyen pequeñas obras maestras. Una se refiere al autor de "Alatino", Pedro Prado, un clásico chileno y un hombre acudado. Tiene una acalorada discusión con Tomás Lago y el poeta suelta ferocismo Lagos Lisboa, porque en su opinión los escritores viven demasiado ocupados de problemas prosaicos como los derechos de autor, dejando en segundo plano la escritura de una obra afilada. Tanto se enfurece que está al borde de un síncope. Otro pasaje tiene como protagonista a Joaquín Edwards Bello, novelista y periodista. Conversa como quien disputa. Comentando los progresos del mundo, dice: "En Chile no puede existir nada de esto, estamos condenados a la oligarquía y, si sabes, la oligarquía se lo lleva todo". Asegura que los inquilinos de su padre tenían cubiertos de plata, a lo que agrega sin transición que "Chile es el gran productor de cobre del mundo y no tenemos nada". Crítica al ex embajador chileno en España, Rodríguez Merino, que no lo visitaba en Madrid porque le daba vergüenza pasar por un sitio donde había ropa tendida.

A Pedro Prado no le gustaba Pisano porque planeaba alientos de bicicleta y "son para andar en ellos y no para ser arrollados". Estos recuerdos se remontan a mediados de los años 30, cuando Santiago tenía un millón y medio de habitantes, coches jóvenes y trauvias con caballos y calles donde se veía "gente a pie pelado y pijos de lomo y bastón".

S.V.

Fuga andina [artículo] S. V.

Libros y documentos

AUTORÍA

S. V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fuga andina [artículo] S. V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile